

# GIANGIACOMO FELTRINELLI Y LOS ORÍGENES DEL TERRORISMO REVOLUCIONARIO EN ITALIA<sup>1</sup>

GIANGIACOMO FELTRINELLI AND THE ORIGINS OF REVOLUTIONARY TERRORISM IN ITALY

**Juan Avilés Farré**

Universidad Nacional de Educación a Distancia, España

ORCID: 0000-0001-9755-279X

[javiles@geo.uned.es](mailto:javiles@geo.uned.es)



## | Resumen |

Este artículo examina un caso muy significativo de la tercera ola terrorista, el del italiano Giangiacomo Feltrinelli, quien fue el editor europeo más activo en difundir las ideas de la nueva izquierda y los ejemplos de lucha armada extraeuropeos, sobre todo latinoamericanos, y a la vez fue el promotor de la primera banda armada italiana de aquellos años, los Grupos de Acción Partisana (GAP). Los objetivos buscados son identificar los factores del proceso de radicalización que le llevó a la lucha armada, examinar la entidad real que tuvieron los GAP y esclarecer las circunstancias de su muerte. La fuente principal es la documentación del ministerio del Interior italiano recientemente desclasificada y accesible en el Archivo Central del Estado en Roma.

Palabras clave: Tercera ola terrorista; Italia; Radicalización; Lucha armada; Giangiacomo Feltrinelli.

## | Abstract |

This article examines a very significant case of the third terrorist wave, that of the Italian Giangiacomo Feltrinelli, who was the most active European editor in disseminating the ideas of the new left and the examples of armed struggle outside Europe, especially in Latin America, and at the same time was the promoter of the first Italian armed gang of those years, the Partisan Action Groups (GAP). The objectives are to identify the factors of the radicalization process that led him to the armed struggle, to examine the real entity of the GAP and to clarify the circumstances of his death. The main source is the documentation of the Ministry of the Interior, recently declassified and accessible in the Central State Archives in Rome.

Keywords: Third terrorist wave; Radicalization; Armed struggle; Giangiacomo Feltrinelli; Italy.

---

<sup>1</sup> Recibido/Received: 02/12/2022

Accepted/Accepted: 12/01/2023

## | Introducción |

De acuerdo con la conocida periodización de David Rapoport, la historia del terrorismo moderno se puede estructurar en cuatro olas sucesivas, definidas como ciclos en los que acciones similares se producen en diversos países, impulsadas por una energía predominante, que en el caso de la tercera ola, comenzada en los años sesenta, habría sido la ideología de la *New Left* (Rapoport, 2004). Esa nueva izquierda europea y estadounidense, que rechazaba la integración en el sistema político democrático de las tradicionales organizaciones socialistas y comunistas, se vio fuertemente influida por el ejemplo de la lucha armada protagonizada por los comunistas vietnamitas, los palestinos o los guerrilleros latinoamericanos: los años sesenta y setenta fueron los del *Vietcong*, la OLP, el Che Guevara y los Tupamaros (Avilés, Azcona y Re, 2019). Los canales a través de los cuales esas experiencias revolucionarias se difundieron entre los jóvenes europeos y norteamericanos, jugaron por ello un papel decisivo en la emergencia de la oleada de terrorismo revolucionario que afectó a diversos países en la década de los setenta. El terrorismo era en efecto la única variedad de lucha armada que resultaba posible en unas sociedades desarrolladas y democráticas en las que no existían condiciones para una insurrección generalizada, ni tampoco para el surgimiento de guerrillas capaces de un control parcial de territorio,

Como han destacado Eduardo Rey Tristán y Guillermo Gracia Santos, en la difusión de esas experiencias, especialmente las latinoamericanas, jugaron un papel muy relevante algunos editores de extrema izquierda, como Giangiacomo Feltrinelli en Italia, François Maspero en Francia y Klaus Wagenbach en Alemania (Rey Tristán y Gracia Santos, 2017). Sin embargo, Feltrinelli fue más allá, pues a su labor como editor revolucionario sumó en sus últimos años la de promotor de una organización armada, los Grupos de Acción Partisana, que tuvo breve duración y muy escasa incidencia, pero fue pionera en optar por un terrorismo rojo que en los años setenta, los llamados *anni di piombo*, tuvo singular importancia en Italia (Satta, 2016). Su caso bien merece por tanto un estudio monográfico, que hoy es posible gracias a la documentación del ministerio del Interior recientemente desclasificada, accesible en el *Archivio Centrale dello Stato* de Roma.

Los objetivos de este estudio son identificar los factores del proceso de radicalización que le llevó a la lucha armada, un proceso similar al seguido por muchos jóvenes europeos en aquellos años, pero singular en el caso de un próspero editor de más de cuarenta años; examinar la entidad real que tuvieron los Grupos de Acción Partisana que él promovió; y esclarecer las circunstancias de su muerte, acerca de la cual surgieron en su día especulaciones sin fundamento. La hipótesis fundamental es que el ejemplo del castrismo y de las guerrillas latinoamericanas reavivó en Feltrinelli la ilusión de sus años jóvenes, cuando el Partido Comunista Italiano parecía encaminado a efectuar una transformación revolucionaria, y le hizo creer que era posible reanudar la lucha partisana de los años de la Resistencia, una posibilidad en verdad más que remota, pero en la que en los años setenta creyeron muchos jóvenes italianos. La estrategia metodológica consistirá en un análisis crítico de las fuentes primarias disponibles, que implicará situarlas en el contexto de los años de plomo.

## | La radicalización de Feltrinelli |

Feltrinelli provenía de una distinguida estirpe de empresarios, cuyos orígenes se remontaban a principios del siglo XIX y su padre Carlo había sido un importante financiero. Cuando este murió en 1935, a Giangiacomo que tenía doce años le correspondieron las tres cuartas partes del cuantioso patrimonio paterno (Grandi 2000: 88). En las dramáticas circunstancias que Italia vivió en los últimos momentos de la Segunda Guerra Mundial, un jovencísimo Feltrinelli optó sin embargo por la adhesión a los ideales revolucionarios. Su adolescencia había sido solitaria, sin asistir a institución educativa alguna en la que pudiera haber tomado contacto con sus coetáneos, con una madre distante, sólo en contacto con su hermana Antonella, educados por una institutriz inglesa y otra alemana. Según su hermana, Giangiacomo tenía un temperamento a la vez rebelde y autoritario y según su padrastro sus primeras simpatías fueron hacia el fascismo más radical. Luego, la relación cordial con chicos de familias modestas, refugiadas cerca de la finca rural en que la familia Feltrinelli se había instalado para escapar a los bombardeos que sufría Milán, le abrió nuevas perspectivas (Grandi, 2022). Siendo menor de edad se incorporó a las fuerzas regulares italianas que combatían junto a los aliados y poco antes de que finalizara la contienda, en marzo de 1945, se unió al Partido Comunista Italiano. Años después Feltrinelli explicó que al inicio de la posguerra él había proporcionado al partido información sobre los medios monárquicos de Roma en los que se movía su familia, pero quedó “quemado” cuando pasó una detallada descripción de una reunión monárquica celebrada en casa de su madre que el periódico comunista *L'Unità* publicó. Después de instalarse en Milán, fue detenido brevemente en dos ocasiones (Feltrinelli, 1999).

En 1955 fundó en la capital lombarda la editorial que todavía hoy lleva su nombre y dos años después abrió la primera librería de una red que con el tiempo se extendería por las principales ciudades italianas. Era el comienzo de una gran trayectoria como editor, cuyo inicio coincidió con un progresivo distanciamiento respecto del Partido Comunista Italiano. Como en el caso de muchos intelectuales italianos, el primer desgarró se produjo con la intervención soviética para aplastar la revuelta húngara del otoño de 1956, que la dirección del partido italiano aprobó. Feltrinelli y algunos de sus colaboradores dirigieron el 29 de octubre una carta al Comité Central en la que deploraban la posición adoptada respecto a los trágicos sucesos de Hungría. Poco más de un años después, en diciembre de 1957, Feltrinelli abandonó el partido como resultado de la decisión más importante de toda su carrera editorial: la publicación de la novela de Boris Pasternak *Doctor Zhivago*. Feltrinelli ya había llegado a un acuerdo con el escritor cuando, en agosto de 1956, el ministro soviético de Asuntos Exteriores calificó la novela de libelo contra su país y anunció que se tomarían medidas para evitar su publicación en el extranjero. Pese a las presiones sufridas, incluida una tensa reunión con el presidente de la Unión de escritores soviéticos que se trasladó a Milán a tal fin, Feltrinelli publicó en noviembre de 1957 *Doctor Zhivago*, una primicia mundial a la que siguieron traducciones a las principales lenguas, con un gran éxito de público y de crítica que culminó con el otorgamiento a Pasternak del Premio Nobel de 1958. Ello le valió duras críticas de la dirección de su partido, la cual le solicitó que en el futuro le consultase antes de la edición de títulos polémicos, a lo que él se negó. La salida del partido, comunista no lo convirtió sin embargo en anticomunista y de hecho mantuvo relaciones con algunos dirigentes, lo cual le permitió interceder en octubre de 1960 ante uno de ellos, Pietro Secchia, en favor de la mujer e hija de Pasternak que, tras la muerte

del escritor ocurrida pocos meses antes, habían sido condenadas a severas penas de cárcel. (Feltrinelli, 1999; Mancosu, 2013).

El rechazo de la invasión de Hungría y la defensa de la libertad de expresión de Pasternak representaban un alejamiento respecto al modelo soviético en el que Feltrinelli había creído en su juventud y parecían augurar una evolución hacia posiciones liberales, pero el editor no tardó en efectuar un giro radical que le llevó a apoyar a la dictadura de Fidel Castro y a ver en la revolución armada el camino hacia un mundo mejor. Sus contactos con Castro se iniciaron con un proyecto de que su editorial publicara las memorias del líder cubano, que finalmente no llegarían a escribirse. El editor viajó por primera vez a Cuba en enero de 1964 y tras su primera entrevista anotó que Castro no era un comunista, sino un idealista de clase media que dirigía su país como una empresa. Los sucesivos encuentros entre ambos le permitieron conocerlo mejor, pero su valoración siguió siendo ambivalente. De regreso a Italia anotó que Castro le había parecido impulsivo, retórico, ideológicamente confuso, inepto para gobernar y talmente convencido de sí mismo que ni mostraba interés porque se le diera información y ni escuchaba. En mayo de 1965 retornó a La Habana, aunque esta vez el proyecto de memorias no era ya más que un pretexto para largas conversaciones políticas. Al editor le pareció un peligroso síntoma de intolerancia la gran hostilidad del cubano hacia los homosexuales y simplista su afirmación de que había que combinar el trabajo intelectual con el manual. Sin embargo, en una entrevista concedida en 1967, afirmó que el encuentro con Castro había cambiado su vida. Cuando realizó su primera visita a Cuba no creía ya en nada, carecía de todo compromiso político o ideológico, pero encontrarse de tú a tú con un jefe de Estado y hablar con él de la política mundial y ver cómo se estaba impulsando día a día un proyecto político ajeno a los esquemas habituales del capitalismo y del socialismo soviético le habían cambiado (Feltrinelli, 1999).

Fidel Castro demostró siempre un gran poder de seducción con sus interlocutores, aunque en el caso de Feltrinelli el proceso fue gradual, como lo muestra el llamativo contraste entre sus anotaciones privadas de 1964 y sus declaraciones públicas de 1967. Es probable que la experiencia de hablar de tú a tú con un jefe de Estado le resultara halagadora, pero hay otro factor que pudo ser más importante: Feltrinelli seguía deseando creer en la revolución y tras su desilusión con el comunismo soviético encontró en la Cuba castrista un nuevo mito que le salvó del desencanto. Fue una experiencia común a muchos intelectuales occidentales que en los primeros años de la revolución cubana sintieron una auténtica fascinación por su líder. En palabras de Paul Hollander, Castro, al igual que el Che Guevara “impresionó a los intelectuales que lo visitaban dándoles la impresión de que él era otro intelectual, con la diferencia de que tenía poder, actuaba, hacía historia, no era un mero crítico ni un soñador”. Nadie había interpretado tan bien ese papel desde Lenin. Se le veía como un verdadero revolucionario, un guerrillero que había combatido en las montañas, un hombre que devolvería al socialismo el prestigio perdido, pero era además un gran conversador, dispuesto a discutir cualquier tema y a actuar como un perfecto anfitrión: “A Waldo Frank, a Sartre, al senador McGovern, a Ernesto Cardenal y a muchos otros les condujo a rápidas visitas en helicópteros o jeeps, a menudo conducidos por él mismo” (Hollander, 1983, p. 240).

Otra experiencia crucial para el editor italiano fue su viaje a Bolivia para apoyar a Regis Debray. Este joven intelectual francés, convertido en fiel seguidor de Castro, cuya doctrina guerrillera defendió en un pequeño libro de gran impacto titulado *Revolución en la revolución*, fue enviado por aquel a Bolivia en 1967 para establecer contacto con el Che

Guevara, en cuyo campamento permaneció casi un mes. Tras dejarlo fue detenido en abril de aquel año por fuerzas bolivianas y severamente maltratado durante prolongados interrogatorios en los que acabó por confesar que se había entrevistado con el Che (Castañeda, 1997). Su detención se convirtió en una causa célebre internacional, a lo que contribuyó su condición de intelectual europeo. Feltrinelli se movilizó en su favor y llegó a escribir una carta al presidente de Estados Unidos Lyndon Johnson para que interviniera ante las autoridades bolivianas y le hizo responsable de la suerte del francés. Tras ello, el servicio de inteligencia cubano le pidió que marchara a Bolivia para asistir al proceso de Debray, aunque se desconoce si le dieron instrucciones concretas. El editor llegó a La Paz el 9 de agosto de 1967 y el 18 fue detenido, aunque su detención duró tan sólo día y medio porque tras la intervención del gobierno italiano fue liberado y expulsado del país. A su regreso escribió dos largos artículos sobre su experiencia en Bolivia, en los que denunció la violencia del régimen militar, la interferencia de Estados Unidos y la miseria del pueblo y expresó su convicción de que allí estaba en marcha un nuevo Vietnam (Feltrinelli, 1999). Tales expectativas resultaron vanas: Guevara fue capturado en combate el 8 de octubre y asesinado al día siguiente y en Bolivia no surgió nunca una fuerte guerrilla revolucionaria.

Feltrinelli se había entusiasmado con la lectura de *Revolución en la revolución* y consideraba a Debray, que sería puesto en libertad en 1970, una de las mentes más lúcidas de su tiempo (Grandi, 2000). A su regreso de Bolivia, se dedicó pues de lleno a la propaganda de la nueva vía revolucionaria de Castro, Guevara y Debray. Participó en numerosos encuentros, en los que a veces desconcertaba a su público: quienes a fines de 1967 asistieron a una conferencia suya en Cerdeña, acogieron con cierta incredulidad la propuesta de que su isla pudiera convertirse en la Cuba del Mediterráneo, pero al mismo tiempo quedaron fascinados por su personalidad (Feltrinelli, 1999). En agosto de ese mismo año había comenzado a publicar la edición italiana de la revista *Tricontinental*, órgano de la Organización de Solidaridad de los Pueblos de Asia, África y América Latina, fundada un año antes en una conferencia internacional celebrada en La Habana. Su contenido no era puramente doctrinal: en un número se incluían instrucciones para la fabricación de una bomba de mano artesanal y en otro se explicaba cómo se podía transformar un fusil de caza en un lanzador de botellas incendiarias (Grandi, 2000).

La gran aportación de Feltrinelli a la difusión del nuevo evangelio de la lucha armada fueron sin embargo los libros y folletos publicados por su editorial. Como han destacado Rey y Gracia, el italiano fue el editor que más contribuyó a difundir en Europa las experiencias de las guerrillas latinoamericanas. Su importante red de librerías representó un factor crucial en esa labor de difusión revolucionaria, que con toda probabilidad contribuyó a la radicalización de muchas personas, sobre todo jóvenes. En 1967 lanzó una colección titulada *Documentos de la Revolución en América Latina*, que incluyó 40 volúmenes, vendidos a un precio muy asequible. El primero fue el famoso texto del Che que llamaba a la creación de muchos Vietnam en América Latina y también aparecieron siete de Castro, tres de Debray, y otros de líderes guerrilleros como el brasileño Carlos Marighella, los colombianos Fabio Vázquez y Camilo Torres, los venezolanos Douglas Bravo y Fabricio Ojeda, el peruano Héctor Béjar y el boliviano Inti Peredo. Al margen de esa colección publicó también otros libros y folletos sobre las guerrillas latinoamericanas, incluidos varios sobre los Tupamaros uruguayos, cuyo carácter de guerrilla urbana los convertía en un modelo más adecuado para los revolucionarios europeos (Re, 2012). Y hay que destacar el éxito editorial que para Feltrinelli supuso la publicación del diario del Che en Bolivia, una fotocopia del cual fue enviada a Cuba en la primavera de 1968 por el propio ministro boliviano del Interior Antonio Arguedas

Mendieta, quien poco después huyó del país. Fue publicado simultáneamente en Cuba, en Italia por Feltrinelli, en Francia por Maspero y en México por Siglo XXI. Fue también Feltrinelli quien difundió por entonces en miles de posters la mítica imagen del Che con boina y larga melena recortándose contra cielo, tomada en 1960 por el fotógrafo cubano Alberto Korda, quien le pasó el negativo a Feltrinelli durante el viaje de este a La Habana en 1967 (Rey Tristán. y Gracia Santos, 2017). El propio editor reconoció en una entrevista que, si bien los escritos de Guevara se vendían muy bien, los de otros guerrilleros no vendían tanto, pero que él los publicaba porque los jóvenes los demandaban (Feltrinelli, 1999).

Al examinar el impresionante catálogo de la editorial Feltrinelli entre 1955 y 1975, que incluye obras de arte, ciencia, economía, feminismo, filosofía, historia, literatura, política, psicología, religión, sociología y otras materias, destacan otros libros también relevantes para la nueva izquierda, incluidos textos ya clásicos de Marx, Lenin, Trotski, Rosa Luxemburgo y Antonio Gramsci y también obras más recientes de Louis Althusser, Charles Bettelheim, Herbert Marcuse o los italianos Rossana Rossanda y Toni Negri, sin que faltaran Mao y Ho Chi Minh. También hay que destacar los libros sobre los partisanos italianos de los años finales de la guerra mundial, una referencia esencial para quienes querían reemprender la lucha armada, entre ellos una colección de documentos editada por el dirigente comunista Pietro Secchia en 1969.

Secchia había jugado un papel importante en la Resistencia, como miembro de la dirección de la formación partisana comunista Brigadas Garibaldi, había sido vicesecretario general del Partido Comunista Italiano de 1948 a 1955 y uno de los responsables de su aparato paramilitar, cuya entidad fue reduciéndose gradualmente en aquellos años (Zaslavski, 2004). Secchia terminó por concluir que se había ido demasiado lejos en el desmantelamiento de la estructura clandestina de seguridad y esa convicción suya se reforzó cuando en 1967 el golpe de los coroneles pilló desprevenidos a los comunistas griegos, que en su opinión habían confiado demasiado en la legalidad democrática y se encontraron sin capacidad de resistencia. En Italia, se lamentaba, el partido tampoco disponía como antaño de refugios seguros para sus dirigentes ni de vías de escape al extranjero previstas de antemano. Por ello vio con simpatía a los grupos de la nueva izquierda surgidos desde finales de los años sesenta, dispuestos a pasar rápidamente a la clandestinidad y a tomar medidas de autodefensa. Eran inquietudes que Secchia compartía con Feltrinelli, a quien en esos años vio a menudo, incluso cuando el editor pasó a la clandestinidad. Además, Secchia se distanció de la dura condena de a la invasión de Checoslovaquia por el pacto de Varsovia en 1968 que adoptó la dirección de su partido, pues para él era importante tener claro si se estaba con el bloque capitalista o con el socialista. No es por tanto sorprendente que la colección de documentos que Secchia publicó en la editorial de Feltrinelli no tuviera tan sólo un interés histórico, sino que defendiera el valor permanente de la lucha armada (Mafai, 1984). El libro incluía en apéndice un escrito de Lenin de 1906 que defendía las acciones armadas que por entonces proliferaban en Rusia, frente a las críticas de algunos revolucionarios que las consideraban inapropiadas. Publicar ese artículo suponía dar a quienes seis décadas después soñaban con la lucha armada en Italia el respaldo del fundador del comunismo. Algunos de los textos de la Resistencia incluidos en el libro tenían por otra parte un contenido muy práctico. Es el caso de unas instrucciones del mando de la Resistencia en el Véneto, de junio de 1944, que explicaban detalladamente, por ejemplo, cómo hacer saltar una torre de alta tensión (Secchia, 1969). ¿Las tuvo presentes Feltrinelli cuando diseñó el atentado que le costaría la vida?

En abril de 1967 triunfó en Grecia un golpe militar (Woodhouse, 1985). La posibilidad de que algo semejante pudiera ocurrir en Italia preocupó mucho al editor, quien escribió dos folletos sobre el tema en 1968 y 1969. En el segundo de ellos, titulado “Verano de 1969”, planteó la posibilidad de que en ese verano se produjera un golpe de Estado en colaboración con la CIA y la OTAN, en respuesta a la lucha cada vez más decidida de los obreros, los campesinos pobres y los braceros italianos, dispuestos a imponer su participación directa en el poder (Feltrinelli, 1969). Tales temores a un golpe de Estado eran compartidos por la dirección del Partido Comunista Italiano. Según la documentación aportada por Vasili Mitrokhin, un archivero del KGB que se pasó a Occidente en 1992, los dirigentes comunistas solicitaron formalmente al Kremlin, meses después del golpe griego, ayuda para sobrevivir en la clandestinidad en caso de que se produjera un golpe de Estado en Italia, ayuda que se concretó en la formación de especialistas en las transmisiones clandestinas de radio y en la falsificación de documentos, lo cual contribuyó a que las críticas del partido italiano a la intervención en Checoslovaquia se redujeran (Andrew y Mitrokhin, 2000). De hecho, a comienzos de los años setenta hubo en Italia conspiraciones golpistas, aunque de escasa gravedad (Avilés, 2021).

## | El paso a la lucha armada: los Grupos de Acción Partisana |

El temor a un golpe de Estado pudo pesar mucho en la decisión de Feltrinelli de tomar las armas, cuando mantuvo diversas reuniones con otras personas que se planteaban la posibilidad de iniciar la lucha armada. Sobre tales reuniones informó a las autoridades Marco Pisetta, un joven que había entrado en contacto en Trento con Renato Curcio, futuro fundador de las Brigadas Rojas, y había pasado a la clandestinidad tras haber cometido en abril de 1969 dos atentados con dinamita, que no causaron víctimas. Detenido en marzo de 1970 y puesto en libertad provisional mes y medio después, fue condenado a casi cuatro años de prisión en febrero de 1972 y detenido de nuevo en mayo de ese año, cuando se disponía a entrar en un piso franco de las Brigadas Rojas, a las que se había incorporado. Fue interrogado por el fiscal Guido Viola, que le imputó por pertenencia a banda armada, pero obtuvo la libertad provisional en agosto. Un mes después escribió un amplio memorial con datos sobre las incipientes bandas armadas revolucionarias, que firmó en Innsbruck y envió al presidente de la República, el ministro de Justicia y varios fiscales. Cuando ese memorial comenzó a ser publicado por un periódico Pisetta, posiblemente alarmado por la eventualidad de represalias por parte de sus antiguos camaradas, afirmó que sus declaraciones no habían sido espontáneas, sino que las había preparado el servicio de inteligencia militar. Según un informe de este servicio, la veracidad del memorial podía comprobarse en muchos puntos y constituía una fuente excepcional sobre los inicios de la “guerrilla urbana” en Italia (ACS, DAARR).

Según el memorial de Pisetta, en el otoño de 1969 le presentaron en Génova a Giambattista Lazagna, un antiguo partisano que sostenía la necesidad volver a la lucha armada, y poco después hubo una primera reunión para evaluar si ello era factible, a la que asistieron entre otros Curcio y Lazagna y quizá también Feltrinelli, aunque esto Pisetta no lo recordaba bien. La última reunión tuvo lugar, probablemente en noviembre, en casa de Lazagna y en ella Curcio sostuvo que se podía seguir actuando en la legalidad durante algunos meses, mientras que Feltrinelli afirmó que era necesario pasar inmediatamente a la clandestinidad, obtener armas mediante robos a armerías o arrebatándoselas a policías en la calle y financiarse mediante atracos, extorsiones y otros

métodos. Los desacuerdos manifestados en esa reunión impidieron la fusión de los diversos grupos presentes (Pisetta, 1972).

En mayo de 1969 Feltrinelli había sido acusado de falso testimonio por haber proporcionado una coartada a dos amigos, Giovanni Corradini y Eliana Vincileone, afirmando que había estado con ellos el 25 de abril, día en que se habían producido dos atentados con bomba en Milán en los que ambos eran sospechosos de haber participado junto a otros anarquistas. En realidad, estos habían sido cometidos por una banda neofascista encabezada por Franco Freda, pero era cierto que algunos jóvenes anarquistas relacionados con Corradini y Vincileone habían perpetrado varios atentados por los que fueron condenados, aunque la pareja amiga de Feltrinelli fue absuelta (ACS, DAARR).

A principios de diciembre el editor recibió una convocatoria para un nuevo interrogatorio en el juzgado y sintiéndose perseguido abandonó Italia. Se hallaba en su finca de Oberhof junto a su cuarta esposa Sibilla Melega cuando oyó en la radio la noticia de que se había producido una matanza en un banco situado en la plaza Fontana de Milán. Según ella, él inmediatamente le comentó que aquello representaba el equivalente italiano del incendio del Reichstag, en alusión al atentado de febrero de 1933 que sirvió de pretexto a Hitler para la supresión de las libertades. La muerte de Pinelli, el anarquista detenido tras la matanza y fallecido tras caer de una ventana de la jefatura de policía de Milán, le hizo temer que a él le esperase una suerte semejante. En realidad, aunque en algunos periódicos se aludió a Feltrinelli como implicado en el atentado de Piazza Fontana, no se emitió ninguna orden de detención contra él e incluso la retirada del pasaporte, inicialmente decretada por un juez, fue pronto revocada. Seguía siendo un hombre libre, pero optó por pasar a la clandestinidad. En una carta enviada en enero de 1970 a la revista *L'Espresso* explicó su convicción de que se había terminado la ilusión de que las clases trabajadoras podrían conseguir el poder en Italia por vías democráticas, pues hubiera o no golpe de Estado, se iniciaba una era de represión (Grandi, 2022). Aunque la justicia italiana no ha logrado esclarecer el atentado de Piazza Fontana, existen sólidas pruebas de la implicación de Franco Freda y otros neofascistas, mientras que la muerte de Pinelli fue posiblemente accidental (Satta, 2016; Avilés, 2021).

Por su parte, Feltrinelli permaneció más de dos años en la clandestinidad, hasta que el 14 de marzo de 1972 murió en la localidad de Segrate por efecto de una explosión junto a una torre del tendido que suministraba electricidad a la vecina ciudad de Milán. Al día siguiente se descubrió su cadáver y la inspección del escenario reveló la presencia de explosivos, algunos de ellos sujetos a la torre, y de una furgoneta Volkswagen aparcada no lejos de allí. El fallecido llevaba documentación falsa, pero no tardó en ser identificado. La autopsia demostró que había perecido por efecto de la explosión y que no existía ninguna lesión previa y la hipótesis más probable era que hubiera sido víctima de un accidente cuando preparaba un artefacto explosivo. Dos días después se encontraron artefactos similares en una torre eléctrica de la cercana localidad de San Vito di Gaggiano. La investigación corrió a cargo del fiscal Guido Viola, cuya acta de acusación narra en detalle la investigación que condujo al esclarecimiento de las actividades de Feltrinelli y de los Grupos de Acción Partisana que el editor había fundado (ACS, DAARR). Es significativo que las siglas de esta banda armada, GAP, coincidieran con las de los Grupos de Acción Patriótica, que habían sido la organización de guerrilla urbana comunista en los años de la Resistencia (Peli, 2014).

La primera pista la ofreció la furgoneta Volkswagen, cuyo seguro había sido contratado por Carlo Fioroni, joven profesor de enseñanza media, que hasta poco antes había

pertenecido a la organización de extrema izquierda Poder Obrero, pero del que se sospechaba que se hubiera incorporado a las Brigadas Rojas. Se comprobó que el propio Fioroni había firmado también el seguro de un automóvil Fiat 124 que había sido visto cerca de la torre de San Vito de Gaggiano en la noche del 12 de marzo. Unos días antes, el 29 de febrero, a Fioroni se le había intervenido un cargador de pistola, documentación falsa y una carta sellada dirigida a un cierto Osvaldo, un alias que años más tarde se sabría era utilizado en la clandestinidad por Feltrinelli. Fue identificado también el joven que tres días antes de la muerte del editor había retirado la furgoneta Volkswagen del taller donde se había reparado. Se trataba de Giuseppe Saba, quien no pudo ser localizado pero en el registro de su domicilio se encontraron utensilios para la preparación de artefactos explosivos, así como publicaciones revolucionarias editadas por Feltrinelli. Giuseppe Saba era un obrero sardo de veintiocho años que había emigrado a Alemania, donde se radicalizó. En 1969 entró en contacto con Feltrinelli, quien le publicó en su editorial un folleto sobre las condiciones en que vivían los emigrantes italianos en aquel país. Según un testigo, el propio editor visitó Colonia en mayo de 1969 y habló a algunos emigrantes del incremento de la represión en Italia y de la necesidad de prepararse para la lucha armada. Dijo confiar especialmente en el potencial revolucionario de los sardos y ese verano visitó en Cerdeña a Saba, quien transcurría sus vacaciones en su isla natal (ACS, DAARR).

Dos amigos sardos de Saba, Emilio Oppes y Antonio Cabras, ambos veinteañeros, fueron también investigados y su interrogatorio proporcionó datos importantes sobre los Grupos de Acción Partisana impulsados por Feltrinelli. Ambos habían sido reclutados por el editor en Alemania, donde trabajaban, y en el verano de 1969 participaron en cursos de preparación para una acción guerrillera que habría de iniciarse en respuesta a un inminente golpe de Estado. Según dijeron, en un curso celebrado en un caserío del Apenino boloñés estuvo presente un alemán que les dio instrucciones para el uso de un radiotransmisor, que más tarde sería utilizado para interferir emisiones de televisión con mensajes de los GAP. De hecho, estos lograron introducir siete mensajes en emisiones de la RAI entre abril de 1970 y febrero de 1972 (ACS, DAAR).

El alemán fue identificado como Wolfgang Mayer, un ingeniero de poco más de treinta años, quien confirmó su colaboración con Feltrinelli cuando fue interrogado en la cárcel de Múnich en la que se hallaba recluido por actividades subversivas. Se descubrió también una cuenta del editor en Suiza, denominada Robinson Crusoe, desde la que se habían hecho pagos al citado Mayer y al abogado Giambattista Lazagna. Este era un antiguo partisano de cincuenta años, que había recibido la medalla al valor por sus méritos en la Resistencia, militaba desde hacía largos años en el Partido Comunista y últimamente se había acercado a las posiciones de la izquierda extraparlamentaria y estrechado amistad con Feltrinelli. Según Cabras y Oppes, Lazagna estuvo también presente en el curso guerrillero del Apenino. En 1979 fue condenado en primer grado durante el proceso contra los GAP y las Brigadas Rojas, pero resultó absuelto en apelación (ACS, DAAR).

Cabras y Oppes se alejaron pronto de Feltrinelli, pero este parece haber tratado de fomentar una insurrección guerrillera contra la opresión “colonial” italiana en Cerdeña. En 1968 publicó un folleto sobre el tema, firmado con el pseudónimo Giuliano Cabitza, tras el cual según un artículo del *Corriere della Sera* se ocultaba Eliseo S., un separatista sardo de ideología marxista-leninista. No es difícil identificar a este personaje, ya que un informe policial de abril 1970 mencionaba que Eliseo Spiga, a quien calificaba como brazo derecho de Feltrinelli en Cerdeña, había sido visto junto a Giambattista Lazagna en el aeropuerto de Gorizia cuando se disponían a proseguir su viaje hacia la finca Oberhof

que Feltrinelli poseía en la región austriaca de Carintia. El proyecto incluía el reclutamiento para la guerrilla de notorios bandidos sardos como Pasquale Tanteddu y Graziano Mesina. El bandidaje sardo tenía una larga tradición y por entonces en emisiones de radio albanesas y cubanas se le presentaba como una forma de revuelta anticolonial. El propio Mesina, conocido como Grazianeddu, declaró ante un magistrado que se le había ofrecido incorporarse a un grupo guerrillero, pero se había negado. Un folleto que Feltrinelli publicó en marzo de 1970, titulado “Contra el imperialismo y la coalición de las derechas: propuestas para una plataforma política de la izquierda italiana”, llamaba a utilizar todos los medios de lucha y propugnaba la independencia total de Cerdeña y del Alto Adigio, la región de lengua alemana fronteriza con Austria, si así lo aprobaban en referéndum sus habitantes (ACS, DAARR).

Un gran paso en la investigación se dio cuando un ciudadano comunicó haber notado visitas sospechosas a un apartamento del edificio en el que vivía, en la calle Subiaco de Milán, así como la presencia en los alrededores de la casa de una furgoneta Volkswagen similar a la hallada en Segrate. El 15 de abril de 1972 la policía, acompañada por el propio fiscal Viola, irrumpió en el apartamento y redujo a sus dos ocupantes antes de que pudieran hacer uso de las armas de que disponían. Se trataba del ya citado Giuseppe Saba y de Augusto Viel, a quienes se incautó un pequeño arsenal y documentación falsa. Según la descripción ofrecida por los vecinos, uno de los individuos que anteriormente habían vivido allí pudiera haber sido Feltrinelli, en cuyo cadáver se había encontrado una llave correspondiente a la antigua cerradura del apartamento, que había sido recientemente cambiada pero que se encontró en la basura. Allí había material para confeccionar explosivos, mucho dinero y decenas de relojes baratos de la misma marca de un encontrado junto a la torre eléctrica de Segrate, preparados para actuar como temporizadores de una explosión. Es muy probable que Feltrinelli muriera al activarse accidentalmente el reloj que manipulaba. Año y medio antes, en septiembre de 1970 un reloj de ese tipo había provocado una explosión que mató a la milanese Maria Angeloni y a un estudiante grecochipriota cuando se disponían a atacar contra la embajada estadounidense en Atenas. ¿Se lo había proporcionado la banda de Feltrinelli? (ACS, DAARR).

El otro detenido de la calle Subiaco, Augusto Viel, era miembro del llamado grupo 22 de octubre, una banda armada surgida en Génova a fines de 1969 e integrada por delincuentes comunes y extremistas de izquierda, cuya trayectoria ha sido analizada en un libro reciente (Serafino, 2016). Se trataba de un grupo nacido con independencia de los GAP, pero que había entrado en contacto a través de Lazagna con Feltrinelli, quien les ayudó por ejemplo a difundir sus mensajes mediante interferencias en emisiones televisivas. Las acciones más sonadas del 22 de octubre fueron encaminadas al autofinanciamiento: en octubre de 1970 secuestraron al hijo de un rico empresario genovés y en marzo de 1971 asesinaron a un empleado, Alessandro Floris, quien tras haber sido despojado de la bolsa en que transportaba dinero de la empresa persiguió a la carrera a los ladrones que huían en una moto. La conducía Viel y en el sillín trasero iba el líder del grupo, Mario Rossi, quien hizo varios disparos, uno de los cuáles alcanzó a Floris, la primera víctima mortal de una banda armada roja en la Italia de los años de plomo. Al parecer su muerte disgustó mucho a Feltrinelli, quien sin embargo ayudó a Viel a huir de la justicia (ACS, DAARR).

Según un informe de inteligencia de mayo de 1972, el propio editor habría acompañado a Viel hasta Praga. De hecho, Feltrinelli mantenía contactos sospechosos con el régimen comunista de Checoslovaquia, país que, según un informe posterior, había visitado

veintidós veces utilizando un pasaporte falso, en el que constaban los correspondientes visados (ACS, DR, AISE). En particular, durante el período de clandestinidad, Feltrinelli realizó entre diciembre de 1969 y agosto de 1971 cinco visitas a dicho país, tres con su propio pasaporte y dos con uno falso a nombre de Giancarlo Scotti, según un informe de inteligencia checoslovaco (Selvatici, 2010). Además, el general checoslovaco Jan Sejna, quien desertó a comienzos de 1968 y proporcionó a la inteligencia occidental abundante información, había mencionado en una entrevista a un medio de comunicación que tanto Viel como Feltrinelli habían participado en unos cursos de entrenamiento paramilitar que tenían lugar en un campo de paracaidistas en la localidad de Doupov, cercana a Praga. Sin embargo, en un informe sobre las revelaciones de Sejna redactado por el servicio de inteligencia militar italiano en 1980, el nombre de Feltrinelli no aparecía entre los participantes en esos cursos, aunque sí un cierto Viale, identificable con Augusto Viel. Según Sejna esa actividad formativa de revolucionarios extranjeros había sido encomendada por el Kremlin a Checoslovaquia y la selección de los candidatos italianos era supervisada por hombres de confianza del secretario general del PCI Luigi Longo, aunque Sejna sólo conocía el nombre de uno de ellos: Pietro Secchia, a quien ya hemos mencionado. No existían campos específicamente dedicados a la formación de guerrilleros extranjeros, sino que estos asistían a cursos de formación política o militar destinados básicamente a personal checoslovaco (ACS, DR, AISE) .

No sabemos realmente si Feltrinelli recibió o no entrenamiento paramilitar en Checoslovaquia, pero sus numerosas entradas en el país con pasaporte falso debían ocultar algo y los contactos del régimen de Praga con terroristas occidentales parecen probados. Según la documentación de Mitrokhin, el apoyo del servicio de inteligencia checoslovaco a las Brigadas Rojas llegó a inquietar a la dirección del Partido Comunista Italiano, sobre todo durante el secuestro de Aldo Moro, por la mala imagen que ello le daría si llegara a conocerse (Andrew y Mitrokhin, 1999).

A Mario Rossi, el líder de la banda 22 de octubre, se le incautaron explosivos, radiotransmisores, que se habían utilizado para insertar comunicados de los GAP en emisiones de la RAI, y dos impresos clandestinos muy significativos, el conocido manual de guerrilla urbana del brasileño Carlos Marighella, escrito en 1969 poco antes de que su autor muriera en un enfrentamiento con la policía, y un folleto de los GAP. En este último, titulado “entrevista con un partisano de la Brigada GAP V. Canossi”, se argumentaba que el desarrollo masivo de la lucha de clases en Italia y la respuesta represiva de la patronal y el imperialismo extranjero imponían un salto cualitativo hacia la lucha armada (ACS, DAARR). En marzo de 1974 el tribunal de apelación confirmó la condena de diecinueve miembros de la banda 22 de octubre, imponiendo a Rossi la cadena perpetua y a Viel veinticuatro años de cárcel. En un vano intento de forzar su excarcelación, las Brigadas Rojas secuestraron poco después al fiscal Mario Sossi, instructor del proceso, a quien liberaron tras más de un mes de cautiverio (Sossi y Garibaldi, 2013). El propio Mario Rossi escribió en prisión un breve manual de guerrilla que fue difundido clandestinamente por los Grupos de Acción Partisana (ACS, DAAR)

En el apartamento de la calle Subiaco se encontró la copia de una carta mecanografiada, fechada el 27 de octubre de 1971 y dirigida a un cierto Saetta, al que se le proponía la fusión de sus respectivas organizaciones para crear una gran fuerza política y militar. Años más tarde se supo que se trataba de una carta de Feltrinelli a Franco Piperno, uno de los líderes de Poder Obrero y autor a su vez de la carta dirigida a “Osvaldo”, es decir el propio Feltrinelli, que se le había incautado a Fioroni. En ella el editor aludía a una reciente reunión entre ambos en que se había planteado la coordinación de sus

respectivas organizaciones a nivel operativo, logístico y político, pero no se había llegado a un acuerdo en un punto que él consideraba esencial, la creación de un Estado mayor conjunto, primero en Milán y luego en otros lugares (ACS, DAARR). Esa coordinación nunca se alcanzó y, según Aldo Grandi, la participación de miembros de Poder Obrero en la actividad de los Grupos de Acción Partisana generó tensión entre ambas organizaciones. Con todo, Poder Obrero fue el grupo de la izquierda extraparlamentaria con el que Feltrinelli tuvo una relación más estrecha (Grandi, 2022). Tras su muerte, el semanario del grupo le rindió homenaje y afirmó que le habían matado porque era un revolucionario que, con paciencia y tenacidad, superando las limitaciones del ambiente de alta burguesía de que provenía, había optado por la lucha armada y construido con sus compañeros los primeros núcleos de resistencia proletaria (*Potere Operaio del Lunedì*, 26-3-1972).

En una agenda que llevaba consigo Feltrinelli en el momento de su muerte, se consignaba que ese día tenía una cita a las ocho y media de la tarde con dos hombres a los que mencionaba por sus alias. Nunca han sido identificados, pero en octubre de 1974 se localizó en un escondite de las Brigadas Rojas una cinta grabada por estas en la que uno de sus acompañantes de esa noche explicaba lo ocurrido. Ambos le conocían como Osvaldo, aunque sabían perfectamente de quien se trataba, y les provocaba una mezcla de fascinación y desconcierto. Él trataba de mostrarse como un proletario, en su apariencia y en su comportamiento, para lo cual incluso se lavaba muy poco. Al mismo tiempo, se comportaba como jefe y el día anterior les había reprochado su reticencia a participar en aquella acción. Los condujo en su coche, mostrándose muy nervioso. Llevaba un abrigo elegante pero cuando al anochecer llegaron junto a la torre eléctrica se puso una casaca de tipo militar que en opinión de ellos le daba una apariencia “castrista”. Quizá ello le ayudara a sentirse un guerrillero y en este punto la veracidad del relato de su anónimo acompañante puede comprobarse, porque se le encontró vestido con cazadora y pantalones de tipo militar, de color gris verdoso, pero en la furgoneta había un abrigo loden. Fue él mismo quien trepó a la torre para colocar el artefacto, mientras ellos dos preparaban los paquetes de dinamita. El primer reloj que había de servir de temporizador no funcionaba y el editor lo tiró al suelo, donde la policía lo encontraría. Cuando estaba manipulando el segundo sus acompañantes sintieron una tremenda explosión, que afectó al oído de uno de ellos, mientras que el otro resultó herido en un muslo. Aturdidos salieron huyendo, regresaron enseguida al oír sus estertores y partieron definitivamente cuando estos cesaron. Se alejaron a pie, sin ocuparse de la furgoneta, y finalmente cogieron un autobús. Comprobaron más tarde que los servicios de atención médica de los GAP de los que Osvaldo les había hablado no existían, pero algunos camaradas les prestaron ayuda (ACS, DAARR).

Las Brigadas Rojas utilizaron ese testimonio en el homenaje que rindieron a Feltrinelli durante el proceso contra miembros de estas y de los Grupos de Acción Partisana, en el que varios brigadistas, incluidos su líder Renato Curcio y también Augusto Viel, que se había incorporado a ellas, leyeron un comunicado que le presentaba como un revolucionario que había caído en combate debido a un error técnico que cometió en una operación destinada a dejar sin electricidad a una amplia zona de Milán (*Il Giornale Nuovo*, 1-4-1979).

Los de aquella noche en Segrate y San Vito de Gaggiano fueron los últimos de los nueve atentados que, según el fiscal Viola, los GAP habían realizado o intentado (ACS, DAARR). Su proyecto de promover un ejército revolucionario, defendido en un folleto que Feltrinelli había publicado en octubre de 1971 con el título de “¿Lucha de clase o guerra

de clase?”, había sido sólo un sueño que otros, notoriamente las Brigadas Rojas, retomarían con resultados igualmente infectivos, pero mucho más sangrientos.

El propio Feltrinelli, estuvo también implicado en un asesinato que no fue obra de los GAP ni tuvo lugar en Italia, sino en la lejana Hamburgo: el asesinato del cónsul boliviano en dicha ciudad, el coronel Roberto Quintanilla. Este era el oficial de inteligencia que en 1967 había dispuesto, de acuerdo con instrucciones recibidas, que se cortaran las manos al cadáver de Ernesto Che Guevara. Tres años después había sido destinado al consulado de Hamburgo, donde fue asesinado el 1 de abril de 1971 por Mónica Ertl, una joven germano-boliviana, que había sido compañera de Inti Peredo, un líder guerrillero en cuya muerte tras haber sido capturado pudo haber intervenido Quintanilla (Schreiber, 2021). En su huida ella abandonó la pistola utilizada, que resultó haber sido comprada en una armería de Milán por el propio Feltrinelli, quien nunca había denunciado su pérdida o robo. Se pudo también comprobar que tanto Feltrinelli como Ertl se habían registrado en hoteles de Zúrich unos días antes del crimen. El ministro del Interior boliviano declaró en conferencia de prensa que, según declaraciones de dos guerrilleros presos, había sido el editor italiano quien había propuesto el asesinato a la dirección de la guerrilla boliviana, a la que financiaba (Grandi, 2022). La responsabilidad de Feltrinelli parece pues indudable, mientras que el haber proporcionado a la joven guerrillera un arma que él mismo había comprado demostraba su incompetencia para la lucha clandestina.

## | Conclusiones |

Italia fue, junto a España y Alemania, el país más afectado por el terrorismo revolucionario en la tercera ola terrorista, tres países que habían tenido la experiencia de dictaduras fascistas o fascizantes en tiempos recientes. En Irlanda del Norte, donde las raíces del terrorismo de la tercera ola se hallaban en el enfrentamiento entre dos comunidades con una identidad nacional contrapuesta, la ideología revolucionaria estuvo presente en el Ejército Republicano Irlandés (IRA), pero su componente ideológico fundamental era nacionalista, como en el caso de ETA. En España, en Italia y en Irlanda existía además el recuerdo de pasadas guerras civiles que se reactivó en los años setenta: los terroristas de ETA se consideraban herederos de los gudaris de la Guerra civil y los italianos se pretendían continuadores de los partisanos que habían protagonizado la resistencia contra los ocupantes alemanes y sus aliados fascistas, mientras que el IRA Provisional fundado en 1969 era heredero del IRA que en el pasado había tomado las armas.

La memoria de pasadas dictaduras y guerras civiles jugó un papel en el surgimiento del terrorismo italiano de los años setenta, tanto revolucionario como neofascista, pero allí también fueron decisivos factores comunes a toda la tercera ola: el difuso descontento de amplios sectores juveniles frente a la sociedad capitalista desarrollada y el ejemplo de la lucha armada revolucionaria en países extraeuropeos y de los líderes icónicos que la encarnaban: Castro, Guevara y Ho Chi Minh. A todo ello se ajusta el caso de Giangiacomo Feltrinelli, impulsor de la primera banda armada italiana de la tercera ola. Aunque no había participado en la Resistencia, se había alistado en las fuerzas regulares italianas para combatir a la Alemania nazi y se incorporó al Partido Comunista Italiano. Como muchos otros, a finales de los años cincuenta se desilusionó respecto al modelo soviético al que seguía fiel el PCI, pero ello no le condujo a identificarse con los principios

de la democracia liberal. El contacto con Fidel Castro, los ejemplos de Guevara y Debray, la fuerte agitación estudiantil y obrera en la Italia de finales de los sesenta, que reverdeció las esperanzas de un cambio revolucionario, y el temor a un golpe de Estado como el que tuvo lugar en Grecia en 1967 le inclinaron a apoyar la lucha armada. Su influencia sobre el surgimiento del terrorismo revolucionario en Italia no estribó sin embargo tanto en la fundación de los efímeros y poco efectivos Grupos de Acción Partisana, sino en su labor como editor que dio una gran difusión a los nuevos modelos revolucionarios latinoamericanos. En cuanto a las circunstancias de su muerte, las pruebas disponibles no dejan lugar a dudas: murió por una explosión accidental cuando se disponía a volar una torre de alta tensión.

## | Referencias |

ACS, DAARR. Archivio Centrale dello Stato, Ministero dell'interno, Direzione Generale Pubblica Sicurezza, Divisione Affari Riservati, Archivio Russomanno.

ACS, DR, AISE. Archivio Centrale dello Stato, Direttiva Renzi, Presidenza del Consiglio di Ministri, Agenzia Informazioni e Sicurezza Esterna.

Andrew, C. y Mitrokhin, V. (1999). *The Mitrokhin archive: the KGB in Europe and the West*. Penguin Books.

Avilés, J. (2021). *La estrategia de la tensión: Terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia, 1969-1980*. Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, UNED.

Avilés, J., Azcona, J. M. y Re, M., eds. (2019), *Después del 68: la deriva terrorista*. Sílex.

Castañeda, J. G. (1997). *La vida en rojo: una biografía del Che Guevara*. Santillana.

Feltrinelli, C. (1999). *Senior Service*. Feltrinelli.

Feltrinelli, G. (1969). "Estate 1969". Reproducido en Coglitore, M. y Scarso, S., eds. (1992), *La notte dei gladiatori: omissioni e silenzi della Repubblica*. Calusca.

Grandi, A. (2000). *Giangiaco Feltrinelli: la dinastia, il rivoluzionario*. Baldini & Castoldi.

Grandi, A. (2022). *Gli ultimi anni di Giangiacomo Feltrinelli*. Chiarelettere.

Hollander, P. (1981). *Political pilgrims: travels of western intellectuals to the Soviet Union, China, and Cuba*. Oxford University Press.

Mafai M. (1984). *L'uomo che sognava la lotta armata: la storia di Pietro Secchia*. Rizzoli.

Mancosu, P. (2013). *Inside the Zhivago storm: the editorial adventures of Pasternak's masterpiece*. Feltrinelli.

Peli, S. (2014). *Storie di Gap: Terrorismo urbano e Resistenza*. Einaudi.

Pisetta, M. (1972). Il memoriale Pisetta, reproducido en Ruggiero, L., ed. (2007), *Dossier Brigate Rosse, 1969-1975*. Kaos.

Rapoport, D. C. (2004). The four waves of modern terrorism, en Cronin, A. K. y Ludes, J. M. (eds.), *Attacking terrorism*. Georgetown University Press.

Re, M. (2012). Cómo las guerrillas metropolitanas sudamericanas influenciaron en el terrorismo europeo: praxis organizativa y un lenguaje común. *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 6(1).

Rey Tristán, E. y Gracia Santos, G. (2017). The role of the Left-wing editors on the diffusion of the New Left wave: the case of Giangiacomo Feltrinelli, en Martín Álvarez, A. y Rey Tristán, E. (eds.), *Revolutionary violence and the New Left: transnational perspectives*. Routledge.

Satta, V. (2016). *I nemici della Repubblica: storia degli anni di piombo*. Rizzoli.

Schreiber, J. (2021). *La ragazza che vendicò Che Guevara: storia di Monika Ertl*. Nutrimenti.

Secchia, P., ed. (1969). *La guerriglia in Italia: Documenti della resistenza militare italiana*. Feltrinelli.

Selvatici, A. (2010). *Chi spiava i terroristi, KGB-Stasi – BR-RAF*. Pendragon.

Sossi, M. y Garibaldi, L. (2013). *Gli anni spezzati: il giudice, nelle prigioni delle BR*. Ares.

Woodhouse, C. M. (1985). *The rise and fall of the Greek colonels*. Granada.

Zaslavsky, V. (2004). *Lo stalinismo e la sinistra italiana: dal mito dell'URSS alla fine del comunismo, 1945-1991*. Mondadori.

## | Nota biográfica |

**Juan Avilés Farré** es Profesor emérito de Historia contemporánea en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Sus investigaciones se han plasmado en una decena de libros y medio centenar de artículos y capítulos. Entre sus libros cabe destacar: *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931* (1999), *Pasionaria: la mujer y el mito* (2005), *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir* (2006), *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República* (2006), *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013), y *La estrategia de la tensión: terrorismo neofascista y tramas golpistas en Italia, 1969-1980* (2021).